

7 de diciembre de 2008

Entrevista / Philippe Descola / Claude Lévi-Strauss: Testigo y transformador de un siglo

El francés Claude Lévi-Strauss, quien cumplió 100 años de vida, revolucionó las ideas del siglo 20 con obras como El pensamiento salvaje, asegura en esta entrevista su discípulo Philippe Descola

Auxilio Alcantar

El antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, quien días atrás celebró 100 años de vida, estableció una manera de tratar los hechos y fenómenos colectivos totalmente nueva, lo que revolucionó el pensamiento del siglo 20, afirma Philippe Descola.

"Es un proceso muy original que, sin embargo, no siempre se ha entendido bien debido a que su pensamiento es uno de los más complejos y difíciles de entender del siglo 20, no sólo en las ciencias sociales sino también en la filosofía", expresa Descola, antropólogo francés.

En el ámbito personal, el especialista describe a Lévi-Strauss como un hombre sumamente sensible y reservado, extraordinario maestro y muy atento con los demás y, hasta cierto punto, protector.

"Ahora es un hombre de edad avanzada y frágil de salud, pero hasta hace unos meses venía de manera regular al laboratorio de antropología social en el Colegio de Francia. Nuestro contacto ahora se da más por cartas y mails", afirma Descola, quien ha sido su alumno y discípulo.

¿Por qué dice usted que la obra de Lévi-Strauss ha ejercido la mayor influencia en el siglo 20?

Antes, los especialistas se interesaban en las instituciones para describirlas, entender su origen o comprender su modo de funcionamiento. Lévi-Strauss desarrolló un método, y de manera más amplia una filosofía social, que permitía extraer de los fenómenos las formas presentes en ellos, el propio Lévi-Strauss da un ejemplo para entender esto. Cuando uno mira un accidente de terreno, un valle o una falla, si lo ve de cerca y bajo cierto ángulo notará y comprenderá perfectamente cómo se formó ese accidente de terreno. Para una persona que no entiende los procesos de formación geológicos, eso no es más que un valle, una falla o un accidente de terreno. Lévi-Strauss hizo lo mismo con los fenómenos culturales y sociales utilizando

el método del análisis estructural, es decir, buscando en los fenómenos (posiciones de oposición, de inversión, de simetría, etcétera) logra dar un sentido al sistema de la institución del parentesco o a la narración de mitos. Lévi-Strauss permite entender esos fenómenos sin proyectar un modelo o una forma sobre ellos.

Tras su estancia en Estados Unidos, Lévi-Strauss propone que la etnología siga el mismo camino que la lingüística, ¿por qué?, ¿y cómo fue tomado esto en Francia?

El modelo lingüístico venía sobre todo de la fonología estructural. La idea básica era que un fenómeno aparece en forma sobresaliente si se le pone en oposición a otro fenómeno. En un idioma, por ejemplo, sólo se ven las características de un fonema si se le pone en oposición contrastada con otro fonema.

De Portada Lévi-Strauss, testigo y transformador de un siglo
Entrevista con Philippe Descola

Lévi-Strauss desarrolló esa idea a través del análisis estructural y no de las lenguas. La trabajó en Estados Unidos y cuando trajo ese método a Francia (especialmente para estudiar y analizar los sistemas de parentesco, de alianza matrimonial) fue recibido con sorpresa, porque en Francia la gente no se ocupaba de los sistemas de parentesco, no había sido un campo muy desarrollado de los estudios etnológicos.

El método de análisis era muy novedoso, no sólo en Francia sino también en Inglaterra, que es otro país importante en la antropología; incluso en Estados Unidos, porque tampoco se hacía eso allá. Lévi-Strauss creó un método totalmente nuevo para analizar los sistemas de parentesco, que después extendió a otros tipos de fenómeno, como las clasificaciones, la mitología, etcétera.

Lévi-Strauss no es quien crea el término de "antropología social", pero sí quien le da fuerza en Francia, ¿no?

Sí. El término de antropología no se usaba mucho en Francia, se utilizaba más el de etnología, el término de antropología estaba reservado para la antropología física. En Estados Unidos sí había las cuatro ramas de la antropología: biológica, social, cultural y lingüística. Cuando Lévi-Strauss regresó a Francia, decidió introducir la noción de antropología para indicar que su proyecto no era etnográfico, es decir, descripción de características de sociedades diversas, que es lo que hace un antropólogo cuando realiza su trabajo de campo. Lévi-Strauss tenía un proyecto más amplio, comparativo, que estaba de cierto modo vinculado con la idea de una antropología filosófica, reflexionar sobre propiedades universales o muy generales de la vida social y cultural.

Hablemos de dos libros que han marcado a varias generaciones, Tristes trópicos y El pensamiento salvaje.

Tristes trópicos ha sido presentado como su libro de etnología, porque habla

de su experiencia etnográfica en Brasil, con los bororo y los nambikwara. Sin embargo, para mí, se trata más bien de una biografía intelectual, mucho más parecida a las Confesiones de Rousseau o los ensayos de Montaigne. En *Tristes trópicos*, habla de sí mismo no como placer narcisista sino como reflexión general de la civilización occidental y el resto del mundo, a principios de la segunda mitad del siglo 20. Es un testamento filosófico, más que un libro de etnología. Un libro que contiene elementos sobre las instituciones y las costumbres de los indígenas de Sudamérica. Libro maravilloso que ha sido leído por muchísima gente y que ha despertado vocaciones, éste es mi caso. Yo lo leí cuando tenía 17 años y me dije: "Si hacer antropología es poder llegar a ser como Lévi-Strauss, quiero hacer antropología".

El pensamiento salvaje es un libro extremadamente complejo, aunque la tesis parezca sencilla. Todos los procedimientos intelectuales que usamos (los seres supuestamente racionales y modernos) se encuentran de alguna manera en el llamado pensamiento salvaje. El objetivo del libro son las clasificaciones, los modos de concebir animales, plantas y todo eso que hoy llamamos "saberes nativos". El texto muestra los procedimientos a través de los cuales la mente convierte elementos sensibles, que son cualidades de los objetos, en conceptos. Se trata de un libro antropológico, pero también filosófico, porque realiza una operación que es fundamental para los filósofos: la inteligibilidad; es decir, el paso de lo sensible a lo inteligible. Los órganos de la sensibilidad perciben cualidades en los objetos y ver cómo eso se transforma en conceptos, ese es el objetivo del libro, y esto todavía es de actualidad.

¿Por qué en la década de los 50 Lévi-Strauss privilegia la antropología cultural sobre la social?

Si hacemos una distinción entre el estudio de los sistemas sociales y el de los culturales, algo se puede observar. Lévi-Strauss empezó por el estudio de los sistemas de parentesco. Lo que le interesaba en esos sistemas era poder percibir el orden y organizar la gran cantidad de instituciones matrimoniales que se hallaban en el mundo. Sobre todo, quería entender de qué manera las reglas que organizan esos sistemas de matrimonio reflejan ciertas propiedades de la mente humana.

Al estudiar los sistemas de parentesco, Lévi-Strauss no podía estar seguro de que los sistemas de reglas no fueran un producto meramente accidental de la interacción social, por eso, y para tratar de comprender cuáles son las leyes de la mente, había que dirigirse hacia sistemas narrativos que no tenían una finalidad particular.

Los mitos podían proporcionar este objetivo, ya que los mitos son historias que, a menudo, parecen poco racionales, pero que de cierto modo son ejemplos de la mente que se vierte hacia sí misma para ser tomada como objeto. Son operaciones reflexivas, pero que no se dan como reflexivas.

El estudio de la mitología podía permitir un acceso, posiblemente más directo, a lo que le interesaba: las leyes de la mente. Lévi-Strauss dice en algún texto que en realidad su antropología es psicología, una psicología algo particular, pero es lo que le interesaba realmente. Es entonces una evolución paulatina de su perspectiva lo que lo llevó hacia la antropología cultural, digamos.

El mito y la mitología tienen pues una importancia crucial en su obra... En la segunda parte de su obra. Mucho de lo que se hacía en mitología antes del trabajo de Lévi-Strauss era de tipo clasificatorio: mito del origen del fuego, mito de sectores, del origen de tal o cual técnica, de tal especie, animal o planta. Se clasificaban los mitos y se trataba de entender si en ellos había un significado escondido, de tipo psicoanalítico. Había en realidad una serie de aproximaciones hacia la mitología, pero que no permitían entender con claridad el carácter "extraño" de esas narrativas. El análisis estructural de Lévi-Strauss no sólo tiene por objetivo elucidar la lógica oculta de la obra en el pensamiento mítico, lo que pretende, a través del estudio del "pensamiento salvaje", es dar claridad a esa parte del pensamiento que se halla en estado salvaje, y que cada uno de nosotros oculta como residuo anterior de la gran domesticación racional.

La obra científica de Lévi-Strauss es extraordinaria, pero no debe hacernos olvidar la importancia de su reflexión moral, dice usted. ¿Cuál es su reflexión moral?

La reflexión moral va en dos direcciones: una crítica del etnocentrismo y eurocentrismo, que de cierto modo es constitutivo de la antropología, pero que Lévi-Strauss explicó mucho mejor que otros, tratando de mostrar qué hazañas técnicas o intelectuales, que nos atribuimos europeos y occidentales en general, se encuentran en formas comparables, en sociedades humildes que han sido casi destruidas. Él habla de los indígenas, en particular los de las Américas, quienes a pesar de todo lo sufrido han sido capaces de inventar conceptos e instituciones absolutamente extraordinarias.

Tenemos, pues, que pensar que esas contribuciones de las sociedades sin escritura, como él les llama a menudo, forman parte de un patrimonio universal que debemos preservar y tomar en cuenta.

Esta idea parece hoy común y corriente, pero no lo era antes, a finales de la Segunda Guerra Mundial por ejemplo. La otra reflexión de la que también es precursor Lévi-Strauss concierne al problema de la destrucción de la diversidad biológica, lo mismo que la cultural. Dichas destrucciones son un empobrecimiento para la humanidad, dice, en el sentido de que entre más monotonía y más uniformidad haya, el mundo nos será menos soportable. Lévi-Strauss denuncia sin cesar el empobrecimiento conjunto de la diversidad de culturas y de especies naturales, analiza las consecuencias que esto puede tener para la sobrevivencia humana.

Usted afirma también que Lévi-Strauss ve la antropología como un instrumento crítico de los prejuicios raciales, y un medio de poner en marcha un humanismo generalizado.

El humanismo europeo del renacimiento es un humanismo limitado a las sociedades occidentales. Lévi-Strauss propone tomar en cuenta la experiencia y los saberes del conjunto de las sociedades humanas, pasadas y presentes. Rescatar la singularidad, las particularidades de cada individuo y cultura para contrastar con otros valores y comprender mejor el mundo. Reduciendo el humanismo a esa forma que se desarrolló a partir del siglo 16, nos separamos de otras formas de humanismo, de otras formas de conceptualización de relaciones entre los humanos y no humanos. Su proyecto crítico es también la extensión a un humanismo que yo diría

panteico, que abarca una cantidad más amplia de seres vivos y situaciones.

¿Por qué señala que Freud, Marx y la geología son fundamentales para sustentar las teorías y tesis de Lévi-Strauss?

La geología como fenómeno superficial permite que, al mirar bajo cierto ángulo un fenómeno, se pueden ver las formas y las fuerzas que han provocado la particular estructura geológica.

Freud es la idea de la deconstrucción del sujeto. Ya no es sólo el sujeto occidental, la conciencia de sí mismo, el sujeto que piensa el mundo, que manipula las cosas y las ideas. Freud muestra que el sujeto está también hecho de acontecimientos que le escapan, hay toda una parte del subconsciente que no controla. Esa idea de movimientos subconscientes que participan en la construcción colectiva de las instituciones, es fundamental para Lévi-Strauss y para la crítica del sujeto occidental. No hay que olvidar que él era filósofo y, cuando empezó su carrera intelectual, la norma en la filosofía europea era el sujeto como conciencia de sí mismo. Lévi-Strauss conocía muy bien a Marx porque lo leyó desde muy temprana edad. Era un apasionado de Marx y lo que alimentó su reflexión fue la crítica del sujeto: el sujeto en cuanto ser determinado por fuerzas exteriores, la fuerza de la historia, la dinámica económica, etcétera. La idea del sujeto autónomo, que era común a principios del siglo 20, estalló con estas dos críticas del sujeto, en la visión occidental, la de Freud y la de Marx.

Háblenos ya no del gran antropólogo y científico que es Lévi-Strauss, sino del hombre, del ser humano que es.

Es difícil describirlo, porque es un hombre muy sensible y reservado, cuida mucho su intimidad. De forma excepcional y brillante nos habla de él en sus libros, en *Tristes trópicos* por ejemplo, que, como le decía, es una biografía intelectual. Yo lo conocí cuando era estudiante, fui su alumno y también dirigió mi tesis doctoral. Extraordinario maestro y muy atento con los demás, siempre consciente de las circunstancias, de las dificultades que uno puede hallar en el trabajo, hasta cierto punto protector. Ahora es un hombre de edad avanzada y frágil de salud, pero hasta hace unos meses venía de manera regular al laboratorio de antropología social en el Colegio de Francia. Nuestro contacto ahora se da más por cartas y mails.

Auxilio Alcantar, periodista cultural

Renovador del pensamiento

Claude Lévi-Strauss, padre de la antropología moderna, es considerado una de las más influyentes figuras del pensamiento del siglo 20 por introducir a las ciencias sociales el enfoque estructuralista.

Lévi-Strauss festejó 100 años de vida el 28 de noviembre, por lo que fue objeto de múltiples homenajes a los que no pudo asistir, pero el Presidente francés, Nicolas Sarkozy, lo visitó en su casa para expresarle el reconocimiento de la nación.

Nacido en Bruselas e hijo de padres franceses, Lévi-Strauss senta las bases de la antropología moderna en los años 50 con su trabajo sobre *Las*

estructuras elementales del parentesco.

Realiza estudios de derecho y filosofía en la Sorbona, pero sólo concluye los de filosofía en 1931. Tras ejercer la docencia por unos años, parte a Brasil, donde trabaja como profesor visitante en la Universidad de São Paulo.

Lévi-Strauss se interesa en la cultura de los indios de América y durante su estancia en Brasil, de 1935 a 1939, estudia a los bororo y a los caduveos, dos etnias a las que nadie antes había prestado atención. Esta experiencia deviene en una de sus obras fundamentales, *Tristes trópicos*.

En una entrevista inédita publicada en Italia, el antropólogo lamentó la forma en que Brasil ha cambiado.

"En mi segundo viaje a Brasil, en 1985, São Paulo se había convertido en una aterradora ciudad, con miles de torres de concreto", expresó. "El río Tieté está muriendo. He visitado parte del Bororo, pero el caudal por el que yo pasé un día en piragua está flanqueado ahora por una carretera asfaltada".

"Quería visitar la casa donde viví cuando la ciudad todavía estaba llena de vestigios coloniales, pero pasé la mañana atascado en el tráfico y no pude llegar".

A finales de los 30, Lévi-Strauss vuelve a Francia y, al estallar la Segunda Guerra Mundial, es movilizado de 1939 a 1940. Posteriormente, se traslada a Estados Unidos, pero en 1944 es llamado por el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia.

Sin embargo, en 1945, regresa a Estados Unidos, donde de 1946 a 1947 funge como agregado cultural de la embajada francesa. En 1948, regresa a París.

Publica en 1949 su primera obra, *Las estructuras elementales de parentesco*, en la cual expone cómo se organiza el parentesco.

Esta obra cosecha críticas favorables y desde el principio se le reconoce como una de las más importantes de la antropología. Desde 1973, el antropólogo pertenece a la Academia Francesa; incluso, recientemente aún asistía a las sesiones, pero debido a dos caídas sufridas en las últimas semanas limitó sus actividades públicas.

"El racismo es culpable de crímenes tan monstruosos, que hoy tendemos automáticamente a tomar partido contrario, y con toda razón".

Claude Lévi-Strauss

Las preocupaciones de Lévi-Strauss

A propósito del centenario de Claude Lévi-Strauss, el periódico italiano *La Stampa* publicó una entrevista inédita con el antropólogo, realizada por Silvia Ronchey y Giuseppe Scaraffia, autores de *Cristi di oscure speranze*. Durante la charla, Lévi-Strauss expone sus preocupaciones por temas como el racismo, pero a la vez tranquiliza sobre otros temores modernos.

"La astrofísica ha progresado desde la época de Gobineau, quien pensaba en un posible fin del mundo en unos miles de años. Hoy en día pensamos en términos de millones de personas, miles de millones de años. Pero esto no

altera el hecho de que la especie humana podría desaparecer completamente".

"Los antropólogos y genetistas están de acuerdo en que no existe un destino para cada grupo humano y que ningún grupo está condenado por sus genes a perpetuar los mismos defectos. Pero la conclusión apresurada de que todos los grupos son idénticos e intercambiables es absurda y peligrosa, porque va contra el sentido común. Como dijo una vez la Unesco, es evidente que un negro de África no es igual a un indio de América o Asia. Pero es necesario rechazar el racismo como una doctrina biológica".

Se dice también que la fuente de los males de la sociedad está en la televisión, ¿tenemos que apagarla?

"No, no veo la razón para hacerlo. Me alegra mucho que la televisión exista".